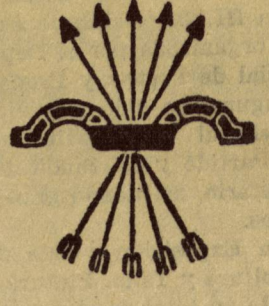




El Hogar Español



Boletín semanal de información
POR LA PATRIA EL PAN Y LA JUSTICIA

2º AÑO
Nº 76
25 JULIO 1942

Rédaction et Administration :
11, AVENUE MARCEAU — PARIS (XVI)
Tél. : PASy 67-56
1 fr. 50

Renacimiento de España

El Jefe del Estado proclama en un discurso ante el Consejo Nacional la ley de creación de las Cortes españolas

“Las Cortes de España—dijo el Caudillo—contribuirán a la vitalidad, a la justicia y al perfeccionamiento del derecho positivo de la Revolución”

“Ha llegado el momento de que el régimen jurídico del Estado y su ordenación administrativa se encuadren en un sistema institucional”

Discurso de Franco

En el Salón de Sesiones del Palacio de la Junta Política, se reunió, el día 17 de Julio, el Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. con asistencia de todo el Gobierno. Presente S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, concedió la palabra al Ministro Secretario General del Partido, Camarada Arrese, quien procedió a leer el texto de ley creando las Cortes. Después el

Caudillo anunció que el proyecto de ley de Administración local sería sometido a examen de las próximas Cortes. Acto seguido el Jefe del Estado, puesto en pie, pronunció un discurso al final del cual el Caudillo repitió por tres veces el grito de «España», contestado unánimemente con los de «Una, Grande, Libre». Finalmente el de «¡ Arriba España !» fue contestado clamorosamente. He aquí el discurso del Caudillo :

«Consejeros y camaradas: Yo quisiera, en estos momentos en que me dirijo al Consejo Nacional, en el aniversario de la fecha gloriosa de nuestro Alzamiento, que mis palabras llevarsen a todos los españoles la fe más grande en los altos destinos de la Patria y la confianza plena de su realización, cualesquiera que sean las pruebas que el destino nos tenga reservadas. Hace un año os anunciaba cómo la intervención de otros países en la Gran Contienda podía dar a ésta mayor extensión y duración, aumentando las violencias y creando mil dificultades a la mayoría de los países. España ve así dilatados sus días de prueba y de sacrificios, en medio de los cuales tenemos que agradecer a Dios que por el empuje de nuestros Ejércitos y por el espíritu de nuestras juventudes nos veamos libres de la más grande y difícil de las situaciones. Hemos de imaginarnos lo que hubiera sido la suerte actual de España si el conflicto no hubiera sorprendido supeditados al Frente Popular o empeñados todavía en los duros encuentros de nuestra lucha. Las anomalías que de la guerra produce se agota, la sacudida se transmite a todo el sistema hasta que los depósitos vuelven a restablecerse. Aun con estos defectos el racionamiento es insustituible, y así lo vienen practicando la totalidad de las naciones como único medio de salvar las grandes crisis. La situación, sin embargo, no podemos decir que no sea halagüeña, pues hemos salvado los tres años más difíciles de nuestra

vida económica, y en los últimos meses se acusa con rasgos importantes la mejora de la situación y los precios han emprendido ya su curva de descenso. El año que termina ha sido, por otra parte, pródigo en realizaciones. En él vimos culminada nuestra obra de reconstrucción económica, alcanzándose la normalización de las finanzas; nuestra Hacienda se presenta firme y alentadora, destacándose la recaudación con un índice muy favorable. La situación más grave de la postguerra, constituida por la de los transportes ferroviarios, ha llegado a alcanzar su plena normalidad, que, aunque inferior a las necesidades actuales, por el crecimiento del tráfico, mejora de día en día, debido a las nuevas construcciones de material y a haberse conseguido extirpar la obra criminal de los sabotajes de los comunistas y agentes extranjeros. El esfuerzo en la reconstrucción de puentes volados por los rojos está llegando a su término, y son muy contados aquellos que por su gran envergadura todavía no están en servicio. La actuación en el sector naval fue importantísima, pues a los nuevos buques salidos de los astilleros, hoy plenos de trabajo con sus nuevas quillas, hay que sumar el tonelaje de los que, perdidos en nuestros puertos, han sido recuperados por nuestra Comisión de Salvamento. La reorganización de las fuerzas de tierra, mar y aire ha llegado a feliz término y de los nuevos centros de instrucción salen numerosas promociones de oficiales profesionales, que con su espíritu y preparación llenan nueva savia a nuestros Ejércitos. En el reclutamiento hemos llegado ya a la normalidad en el funcionamiento de las quintas, y en orden al armamento no sólo se ha reparado el inmenso arsenal de nuestros Parques, sino que se ha aumentado considerablemente con las nuevas construcciones y los modernos tipos. En el impulso agrícola, los esfuerzos para mejorar la producción no han conocido límite; se han iniciado gran número de obras de pequeño regadío y de los grandes, y se han puesto también en riego varios miles de hectáreas. En la repoblación forestal se ha alcanzado el punto más alto de nuestra Historia, dándose seguridad y continuidad a la repoblación de nuestros montes. En el campo industrial se multiplican las actividades, sólo frenadas por las dificultades inherentes a las importaciones de maquinaria. Un nuevo organismo ha venido a llenar en este orden una importante laguna: el Instituto Nacional de Industria, que en el corto tiempo que lleva de vida ha estudiado y planeado la creación de muchas de aquellas industrias indispensables a nuestra existencia, algunas de ellas en vías de realización. En nuestra riqueza minera también se aprecia una importantísima mejora, pues aparte del crecimiento de la producción y de la preparación de nuevas e importantes instalaciones, se han resuelto problemas en el terreno de las ferroaleaciones y de los minerales especiales que permiten a nuestras industrias desenvolverse sin la importación, imposible en los momentos actuales. En las grandes obras sociales, las actividades no conocen límites; de ello es una muestra el Instituto Nacional de la Vivienda, cuyas realizaciones sólo se ven frenadas por la escasez de materiales o la falta de mano de obra especializada, sin que ninguno de los otros problemas sobre seguros, asistencia social y formación profesional haya dejado de ser impulsado. Notable es la labor cultural y científica en Universidades e Institutos; meritisima la

que en el orden sanitario se mantiene y agobiadora la que ha entrañado la liquidación de la justicia, en la que la indispensable ejemplaridad ha sido mitigada por la generosidad y la templanza. En todos los órdenes, puede decirse que no ha existido campo en que las actividades nacionales no hayan demostrado su potencia creadora. Esta situación, menguada al lado de nuestras grandes ambiciones, pero privilegiada en contraste con la mayoría de los países afectados por la guerra, es, sin embargo, desfigurada y explotada por los agentes de nuestros enemigos internos y externos, que maliciosamente intentan arrojar contra el Estado las consecuencias y molestias de una perturbación económica en que suman las derivadas de las devastaciones rojas y la que entraña la actual contienda. Una vez más he de recordarle a los buenos españoles que venimos padeciendo las consecuencias de un siglo de liberalismo que ha impreso en la sociedad española, y especialmente en la de Madrid, donde la farándula política tenía su centro, unos vicios y costumbres incompatibles con la seriedad de los pueblos modernos. Los partidos eran en aquel régimen máscara con que se cubrían bastardos intereses, que al ser destruidos por nuestra Revolución cayeron las máscaras, pero los intereses siguen en pie y pretenden de nuevo encubrirse con los residuos de las disidencias, intentando explotar la pasión de los politiquillos profesionales despechados. Cuando comenzó nuestra Cruzada la primera responsabilidad que sobre mí cayó fue la debilidad económica, con la que tenía que enfrentarme para una guerra larga. Decidme si conocisteis en el mundo situaciones más graves que la nuestra para un gobernante: En manos del enemigo todo el oro, las fábricas de armamento y las principales poblaciones, y con ciento y pico de millones de pesetas por todo capital. Todos saben que la guerra se ganó, pero no saben cómo se ganó. Yo puedo aseguraros que lo de menos han sido para mí las preocupaciones de orden militar, por haber sido tantas las principales fueron las de orden económico y las generales del Gobierno. La victoria no hubiera precedido la victoria económica. ¿Qué saben los espíritus críticos de las viglias tensas en que la responsabilidad descansa agobiante sobre unos solos hombros, en que hay que buscar la verdad en medio de contradictorios asesoramiento técnico, algunas veces torpes y otras interesados? ¿Sabe la gente lo que significa alcanzar todo esto bajo una situación internacional amenazante, sin el reconocimiento de la beligerancia, teniendo que ir ganando la guerra sin que los países no amigos se apercibiesen de que la ganábamos? Y os digo esto violentando el concepto de pequeñez con que siempre juzgo mis propias obras, para estimular en todos la fe y la confianza. La situación de hoy no puede paragonarse con la que ayer superamos. Muchos españoles no se han dado cuenta de lo que se debate en la contienda actual. La trascendencia que tiene la unidad y la fortaleza política de España para el porvenir de nuestra Patria. Cuantos mayores fuesen los peligros y las vicisitudes que nos alcanzasen, más necesaria tiene que ser nuestra unidad. Falsear la unidad es falsear nuestra soberanía; debilitarla es trabajar por la anti-España. Por ello, la misma unión que en el nombre sagrado de España os pedía para ganar la guerra en el día que hicimos nuestra proclamación política, he de exigirlos hoy con mayor rigor. Sigue en la página 2a

EDITORIAL

Síntesis del Destino

Nació el ímpetu auroral del Alzamiento, ahora hace seis años, para poner en orden y concierto el caos desconcertante de unos cuantos lustros de liberalismo, cuyo más grave y urgente resultado significaba el haberse centrado en la Administración del Estado la más trágica farándula política. Pero a la Victoria de cada hora durante la guerra, al triunfo definitivo de las armas empuñadas por los hombres ungidos de amor, sacrificio e ideal se ofrecen las victorias bien logradas de los días y los años siguientes. Esta victoria es grande en logro de constancia, en seguridad que afirma rotunda la recuperación de España en cuanto España es estructura orgánica de Estado que da unidad a los instrumentos de la Administración con los destinos nacionales. Francisco Franco, ante el Consejo Nacional de la Falange, ha expuesto cuanto en este necesario empeño se ha logrado, pese a aquella ausencia de medios vigente hace seis años, pese a la derrota infligida al enemigo sobre la carne de España y pese también a la circunstancia del mundo en esta hora. Al cabo de los tres años de paz sin descanso, de laborar sin tregua, la ordenación interna del Estado aparece en camino, abierto de recuperación. De renacimiento más bien, ya que los postulados constitucionales del Movimiento prefijan el contorno de las instituciones político-jurídicas con que España ha de consagrarse de manera definitiva, la organización total del Estado. Sobre lo que es propia y verdaderamente reconstrucción, en el remedio y cura de la herida marcada por los rojos, con su

destrucción de ciudades, devastación de campos, usurpación económica, y en lo humano y personal, profunda sima abierta de los odios, el Estado Nacional opera sobre la marcha de sus dogmas con una labor efectiva y positiva en las Armas, la Economía, la Enseñanza, la Justicia, el Fomento, las Letras y todo cuanto integra la constitución política y administrativa de un pueblo. ¿Qué importan las Cartas Políticas, las enunciaciones frías y sin espíritu y las definiciones platónicas del ser o del estar de una comunidad cuando todo ello carece de la fuerza del alma y de la sangre? Es esto, precisamente, el espíritu de la Falange, la sangre vertida en el servicio y holocausto de la Patria, la segura razón de cuanto se ha logrado, invocada siempre con suprema razón de mandato, cumplido por los hombres entregados a una consciente fe y a una esperanza sin desmayos. Sucédense los días durante todo el año sin olvido, y las horas todas se llenan de constancia. Este día de la hermandad da lugar a la propia satisfacción, al propio orgullo del deber rendido a cada instante. Y es en esta ocasión solemne y jubilosa cuando el Mando supremo nos recuerda la razón inicial de toda esta realidad dictada con heroísmo, cimentada en la muerte de los mejores, que por haber sido vanguardia en la historia más reciente que vive el mundo, es razón que también hallará siempre a España y sus soldados para mantenerla, a la orden del Caudillo, en las horas alegres de las fechas gloriosas y en las horas diarias del quehacer falangista. ¡ Arriba España !



El Caudillo ha estado en Madrid, en jornadas muy cortas, al testamento de una adhesión profunda e insustituible. En estos momentos se encuentra en la ciudad y en el campo, allí donde el Jefe del Estado se puso en contacto con el alma popular, radiante, humores firmes, clara demostración de su unánime adhesión a la voluntad nacional en su momento. En esta foto, tomada en uno de sus últimos viajes por el campo de batalla, se ve al Caudillo en un momento de su discurso. (Foto Zegre)

De la adhesión inquebrantable y diaria al Caudillo por las muchedumbres de la ciudad y del campo, es pálido reflejo esta fotografía obtenida en uno de sus últimos discursos. Foto Hogar Espanol

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

IIª Exposición de Pintura

El sábado 1º de Agosto, a las tres de la tarde, se inaugurará oficialmente en el gran salón de los locales de Falange, — 11, avenue Marceau, — la segunda Exposición de Bellas Artes, organizada por la Academia de Pintura. Dada la calidad de los envíos y su número bastante superior al año último, la II Exposición de Bellas Artes, constituirá un verdadero acontecimiento y ha de ser visitadísima. Queda invitada toda la Colonia para el acto inaugural que revestirá gran brillantez. La inauguración será presidida por las autoridades y jerarquías del Partido.

El premio « 18 de Julio » ya instituido el año pasado consistirá en el importe de una obra del maestro Beltrán Masses, puesta a subasta el mismo día de la inauguración. El Jurado, encargado de su adjudicación, se compone de D. Bernardo ROLLAND, Cónsul general de España, presidente de Honor, de D. F. Beltrán Masses, presidente efectivo, y de los vocales D. Ramón Martínez Artero, Cónsul adjunto, Francisco Merenciano, Grau Sala, Sabater y Creixams, a cuyo cuidado se reserva la admisión y colocación de las obras.

